

El voto anulado de las últimas elecciones en Vicente López

ARMA MORTAL
Por Javier E. Varani

No dejan de sorprender las consecuencias que ha tenido el voto anulado en la legitimidad de las instituciones de Vicente López. No es nuestra intención pontificar acerca de lo conveniente o lo indeseable que un grupo de ciudadanos decida no votar a nadie o invalidar su voto con “candidatos” del tipo Clemente: después de todo, el ciudadano es el soberano de nuestro sistema democrático.

Sí pretendemos alertar a la dirigencia local acerca de la responsabilidad que nos cabe a todos los que amamos la Política en fortalecer las instituciones cívicas, que son las herramientas del bien común.

Que los partidos políticos (gracias al monopolio que poseen en la ocupación de las bancas parlamentarias) mantengan sus mismos porcentajes de reparto de la totalidad de las bancas del Concejo Deliberante, no es argumento suficiente para ocultar la crisis de legitimidad de un cuerpo que, en su última renovación, no alcanzó a representar ni a un tercio del electorado.

Pasemos a los datos: en el año 2001 la cantidad de vecinos de nuestra ciudad que anulaban su voto fue de 39.000 electores, los que sumados a los 11.000 vecinos que sufragaron en blanco nos indica que el **25%** de los votantes de Vicente López no quisieron votar a nadie. Mientras que siempre hubo, desde el advenimiento de la democracia, un lote de ciudadanos que preferían el voto en blanco, la absoluta novedad fue el impresionante caudal de los votos nulos.

Desde ya, tal las normas vigentes, estos votos no fueron tenidos en cuenta a la hora de distribuir las bancas de concejales en el órgano legislativo local. Por lo que, con muchos menos sufragios, el reparto de bancas se realizó de todos modos de acuerdo a los porcentajes obtenidos por los partidos políticos ubicados en las primeras posiciones. Pero aquí no se terminó el problema: una manera de medir la representatividad de un cuerpo colegiado es sumar los votos de los partidos políticos que están representados a través de sus bancas.

La conclusión es apabullante: las elecciones del año 2001 son, por lejos (muy lejos), las que ostentan la menor cantidad de vecinos representados por los concejales que integran el Concejo Deliberante (ver gráfico adjunto).

Que la representación político-partidaria no alcance al tercio del electorado es un llamado de atención al modo en que los partidos generan dirigencia, a su democracia interna, y a su preocupación (o desinterés) por ser auténticos canales a través de los cuales los vecinos puedan hacer llegar sus demandas, proyectos, quejas e iniciativas.

GRAFICO

**ELECCIONES
MUNICPALES**

**VECINOS
REPRESENTADOS**

1995	148.051
1987	141.083
1999	140.111
1983	140.086
1997	137.156
1989	136.812
1985	133.604
1993	107.137
1991	103.119
2001	65.792

This document was created with Win2PDF available at <http://www.daneprairie.com>.
The unregistered version of Win2PDF is for evaluation or non-commercial use only.